

DE AYER A HOY

RENTERIA Y SU PRESTIGIO MARINO

Decía el poeta Jorge Manrique; que, cualquiera tiempo pasado fué mejor. ¿Quié se atrevería hoy a almirar semejante cosa? ¿Fueron superiores a estos tiempos que vivimos, aquellos de hace siglos, cuando el obscurantismo, la barbarie, la negación de todo derecho humano y el imperio de la fuerza, eran únicas leyes? ¿Podrá decirse, que los tiempos de monarquía absoluta, en nombre de un pretendido derecho divino, eran mejores que los actuales en que la democracia alborea y se inicia en España, el lógico sistema de gobierno, del pueblo por el pueblo?

Con motivo de unos actos, llevados a cabo por Euzkal Zaleak, en Rentería, preguntaba uno de los señores que lo presidían, a un chico que en ellos tomaba parte; que cosa era, la que actualmente, daba mayor fama a la villa y el pequeño, en su veraz inocencia, respondió, que las galletas; reflexionando sobre este hecho trivial, mi imaginación, me condujo, a establecer la diferencia entre el ayer y hoy, recordando, que el pueblo que goza alguna fama, debido a sus galletas, allá, hace unos siglos, en aquella obscura época a que antes nos referíamos, la tenía aun mayor... por sus marinos, afirmación que de no ser cierta, se tendría por humorística.

El lugar de Orereta, del Valle de Oyarzun, de origen romano, constituía en remotos años, una barriada dependiente de Fuenteherabia; por el 1320, se le designó con el nombre de Villanueva de Oyarzun y pasado algún tiempo y por ser en él, donde se cobraban los derechos de aduana o rentas, se le llamó Rentería; con cuyo nombre, ya se le conocía en 1397, según lo prueban las actas de la Junta de Guipúzcoa de dicha fecha; por el año 1491 y después de muchas cuestiones, luchas y muertes, el actual Oyarzun, que era un barrio de Rentería, quedó segregado de ésta.

Llegó a ser Rentería, el lugar más importante de la Bahía de Giarso (actual Pasajes), cuyos barrios de la embocadura apenas si existían; los buques que en aquellas fechas se dedicaban al cabotaje, a la pesca y tal vez algo a la piratería, arribaban a Villanueva de Oyarzun, que llegó a alcanzar una grandísima importancia, sosteniendo grandes pleitos con San Sebastián, sobre la percepción de los derechos de curso, por el río Oyarzun (Oarso), llamado entonces Rio de Lezo, que en aquella época, era fácilmente navegable en su desembocadura. La concordia de 1339, trató de zanjar esas diferencias, más como San Sebastián insistiese en el cobro, Rentería en 1374, entabló un pleito, fallado a su favor el 30 de Septiembre de aquel año, otra vez surgió la cuestión y un nuevo pleito duró de 1455 a 1475, en que los Reyes Católicos y la Junta de Guipúzcoa fallaron en definitiva a favor de la Villa.

Soraluce, en su obra sobre Guipúzcoa, dice de Rentería: que sin embargo de no haberse conservado la memoria de sus distinguidos hijos, anteriores al siglo XVI, por su posición y circunstancias, debieron ser, en no escaso número; varios autores, la tributan elogios por sus servicios, singularmente marítimos, es pues la navegación, lo que dió fama a Rentería; pero así como el ardimiento náutico de sus hijos la llevaba a la historia, también contribuía a ello, el arrojo guerrero de los mismos; probado en las tres veces en que fué destruída por los franceses; que la incendiaron en 1476, cuando Aman de Albret, para defender los derechos a la Corona de Castilla de Juana la Beltraneja, que se

los disputaba a Isabel la Católica, atravesó el Bidasoa; luego en 1512, después que el ejército inglés hubo embarcado en Pasajes, tras el intento de invasión de Guiena y Navarra, dos cuerpos de ejército, franceses, ocuparon parte de Guipúzcoa y finalmente, en 1638, que el Príncipe de Condé, con veinticinco mil hombres, llegó hasta San Sebastián; de las tres desolaciones, como nueva *ave-fénix*, surgió Rentería de sus propias cenizas, castigando a sus destructores, en la medida de sus fuerzas.

Entre otros de sus ilustres hijos, ha llegado hasta nosotros la memoria de Cristobal de Gamón, notable poeta y literato, que fué consejero de Enrique IV de Francia; Martín López de Iturgoyen, Fiscal de la Inquisición de Lima, Juan de Erizuma y José de Imaz, que en 1834, ocupó el Ministerio de Hacienda.

La biografía de todos los marinos notables, hijos de Rentería, haría demasiado extenso este trabajo; sólo pues, citaremos a algunos; entre ellos, el notable cosmógrafo Martín de Zubieta, que a las órdenes del general don Diego Flores de Valdés, tomó parte en la desgraciada exploración del Estrecho de Magallanes, en los años 1581 a 1584, de la que pocos lograron salvar la vida; Pedro de Zubiaur, general de Marina, en el reinado de Felipe II, que sostuvo victoriosos combates con navíos holandeses; Juanes de Amasa, célebre por su comportamiento en el combate naval, contra cinco buques turcos, a la vista de la plaza de Orán, el 12 de junio de 1540, Martín de Irigoyen, almirante del general Zubiaur, fué célebre, por su combate contra una escuadra anglo francesa, en Blage, el año 1593, derrotando a la nave almirante inglesa y apoderándose de su bandera, ésta estuvo depositada en la iglesia de Rentería, hasta el incendio de 1638; Irigoyen murió ahogado en los mares de Filipinas, lo mismo que su hijo Martín también almirante y que sirvió en aquellos lejanos mares; Juanes de Isasti asistió a la conquista de Orán, en 1509, distinguiéndose al frente de sus renterianos, en la toma de una torre de la fortaleza de Trípoli, por lo cual, la reina Juana *La Loca*, le hizo merced de un escudo de armas, alusivo al hecho; Martín de Uranzu, el célebre *Machín de Rentería*, cuyas glorias y fama de valor eclipsaban las del vizcaino *Martín de Munguía*; después de ser vencedor de varios combates, el día de Pascua de Pentecostés del año 1526, dirigiéndose de Alicante a Sicilia, trabó combate con una escuadra del famoso corsario turco Barbarroja, compuesta de más de veinte buques, de los que logró escapar, hundiendo antes alguno de ellos; por esta hazaña se le concedió también escudo de armas, y Carlos I, le nombró general de Marina, por Real Cédula, extendida en Barcelona el 6 de Junio de 1529; su hijo Juan Pérez, emuló las hazañas paternas, acompañando a su progenitor en 1535 a la conquista de Túnez, y aquí damos fin, por no consentir más extensión, el espacio disponible.

Poco pudieron figurarse aquello valerosos marinos, que la fama de sus proezas, pudiera un día ser sustituida por la de las galletas; bien dijo el filósofo, que todas las glorias no son más que humo, y bien hacen, al recordar a los recién nombrados pontífices el *SIC TRANSIT GLORIA MUNDI*, símbolo de lo inestable de las terrenas vanidades.

Rentería, Julio de 1931.

Juan Mancheño Giménez

PETRA INCIARTE

**Tejidos de Novedad - Mercería
Pasamanería y Géneros de punto**

Últimos modelos en ZAPATERIA de lujo y económica

NO DEJEN DE VISITAR ESTA CASA

Plaza de los Fueros, 20 RENTERIA

Nueva tienda de Ultramarinos
y Comestibles

CASA DIAZ



Viteri, 28 Teléfono 6214

RENTERIA